

RASGOS DEL SISTEMA INTERNACIONAL (1991 - 2007)

✓ **Características generales del período**

Entre 1991 y 2001 el sistema internacional pasó de un esquema militarmente bipolar (EEUU-URSS y sus respectivas alianzas).

Mientras que desde la base material capitalista del mercado mundial, el sistema pasó de la unipolaridad (un sólo centro de exportación de capitales, EEUU entre 1945 y 1995) a la bipolaridad (dos centros de exportación de capitales: el Bloque del Dólar y el Bloque del Euro), con tendencia y proyección futura a un tercer centro de acumulación capitalista: el Bloque de la Unión Monetaria Asiática, proyecto impulsado por el conjunto denominado ASEAN + 3 (países del Sudeste Asiático + China, Japón y Corea del Sur).

En este proceso se registra una transformación de las estructuras del Estado-Nación, un sistema con centro de gravedad en los mercados financieros, donde la preponderancia de los EEUU se manifestaba en un escenario en el cuál 100 Corporaciones Transnacionales y sus organizaciones financieras controlan más del 50 % del flujo mundial de capitales, de las mismas 28 pertenecen a los EEUU, 16 a Japón, 11 a Francia, 10 al Reino Unido y 8 a Alemania.

En esta transición el sistema internacional pasó de los paradigmas de la Guerra Fría a los paradigmas de la Globalización.

✓ **Paradigmas de la Globalización (1991 - 2001)**

El proceso de globalización del capitalismo, entendido como fenómeno de convergencia de mercados, especialmente financieros, que se había manifestado tras las crisis de las instituciones de **Bretton Woods** y de los precios del petróleo (1973 y 1979), tuvo un punto de aceleración tras la implosión de la URSS y el final de la Guerra Fría.

Las rearticulaciones geoestratégicas posteriores quedaron eclipsadas por la expansión de los mercados financieros y las comunicaciones globales, impulsados por la línea de vanguardia de la revolución tecnológica. La transición del modelo *keynesiano* (de intervencionismo y dirigismo estatal) al modelo *neoclásico* (de desregulación y apertura de mercados) de mercados autorregulados, como matrices de organización socioeconómica de alcance mundial, fueron precedidos y acompañados por campañas de acción psicológica creadoras de corrientes de opinión que dominaron la agenda internacional desde el fin de la **Guerra del Golfo** (1991) hasta el crack del índice Nasdaq (índice de acciones tecnológicas en la Bolsa de Nueva York) en abril y mayo de 2000.

En 1999 un antagonismo dominante cruzaba transversalmente al sistema internacional: el conflicto entre los centros de poder impulsores de la globalización inicialmente organizados en el **Consenso de Washington** [El concepto de Consenso de Washington fue planteado por Williamson, John, *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Washington D.C.: Institute of International Economics, 1990] y los movimientos y organizaciones transnacionales resistentes ante dicho impulso.

Simultáneamente al apogeo de las políticas del consenso, **tres modelos de conflictos teóricos** difundidos a la opinión pública mundial por académicos norteamericanos, alertaban sobre escenarios de fragmentación subyacentes a la globalización como escenario de integración dominante.

La **tesis de Francis Fukuyama** [Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre*, Buenos Aires, Planeta, 1992] sobre la confrontación entre el *Mundo Posthistórico* y el *Mundo Histórico*, conformaba el modelo de conflicto futuro derivado de la hipótesis general: **"el fin de la historia"**. Las **tesis de Lester Thurow** sobre la **"guerra comercial"** entre los EE.UU., Japón y la Unión Europea y sobre las **vulnerabilidades del capitalismo global**, anticipaban rasgos de la crisis futura [ver las obras de Lester Thurow, *La guerra del siglo XXI*. Buenos Aires, Vergara, 1992. *El futuro del capitalismo*, Buenos Aires, Vergara, 1996]. En tanto que la **tesis de Samuel Huntington** sobre el **"choque de civilizaciones"**, planteada como hipótesis de conflicto futura, fue la de mayor impacto en el imaginario colectivo de los centros de poder occidentales [ver Huntington, Samuel, *The Clash of Civilizations?* En *Foreign Affairs*. Nro 4 (Jul-Ago) 1993. La presentación bibliográfica de la tesis es *El choque de civilizaciones*, Buenos Aires, Paidós, 1997].

En relación a la tesis Huntington se interpretaron los conflictos emergentes en los '90, en el cinturón continental extendido entre los Balcanes (ex-Yugoslavia) y el Cáucaso (Chechenia, Osetia del Norte, etc): como choques entre civilizaciones con predominio de las dimensiones étno-nacionalistas y religiosas.

La **crisis financiera iniciada en 1997** con epicentro en el Sudeste Asiático y que contagió a Japón, Corea del Sur, Rusia y Brasil, conmovió al centro transnacional de poder mundial (el Grupo de los 7) y generó las teorías conspirativas que se constituyeron en las primeras ideas-fuerza de los **movimientos anti-globalización**. La teoría del primer ministro de Malasia, Mohamed Mahatir, sostenía que **la crisis había sido inducida por fondos de inversión norteamericanos**, actuando en combinación con el Departamento del Tesoro y el Fondo Monetario Internacional. Esta tesis fue indirectamente avalada por Paul Krugman [Krugman, Paul, *De vuelta a la economía de la Gran Depresión*, Buenos Aires: Norma, 1999, p. 196 y ss.], y directamente apoyada por William Pfaf [William Pfaf, autor de la obra *La ira de las naciones*, fue conferencista en el Foro de Davos en 1999, donde sostuvo que los EE.UU. se habían convertido en una "fuerza destructora a escala mundial"] y Joseph Stiglitz [ver Stiglitz, Joseph E., *El malestar en la globalización*, Buenos Aires: Taurus, 2002]. Desde este inicial núcleo argumental el movimiento anti-globalización fue encapsulando, en sus ramas europea, asiática y latinoamericana una **definida corriente de opinión anti-norteamericana**.

El **modelo de conflicto social** en condiciones de globalización tiene como base al conjunto de la población mundial, 6000 millones de habitantes; de ellos se considera que 1500 millones integran el conjunto "incluido" en los mercados y el consumo, 4500 millones se distribuyen en distintos grados de exclusión, entre 800 y 1000 millones son trabajadores desocupados y 1000 millones de habitantes constituyen la "variable de Malthus": se acuestan con hambre cada día [Kaplan, Robert D., *El retorno de la antigüedad*, Barcelona: Ediciones B, 2002, p. 148.].

El **esquema de lucha de clases** se polariza entre un estrato de nuevos ricos y una masa creciente de subproletariado global.

La representación formal del conflicto la constituyen el **Foro Económico Mundial** (o Foro de Davos) que aglutina a los grandes actores concentradores del capital (Corporaciones Transnacionales y Conglomerados de Empresas y Bancos), y desde enero de 2001 el **Foro Social Mundial** (o Foro de Porto Alegre) que aglutina a las organizaciones y movimientos contra la "globalización neoliberal", que comprende desde centrales sindicales como la AFL-CIO de los EE.UU., hasta organizaciones no gubernamentales como la transnacional ATTAC [Asociación promotora de la creación de un impuesto, la Tasa Tobin, a las transacciones financieras, propuesto por el Premio Nobel de Economía, James Tobin] y nuevos movimientos sociales: ecologistas, de derechos humanos, por la libre elección sexual, etc.

La teoría de avanzada del conflicto social global fue planteada en la **dialéctica Imperio-Multitud**, expresada en la obra de Michael Hardt y Antonio Negri [Hardt, Michael y Negri, Antonio Imperio, Buenos Aires: Paidós, 2002], cuya manifestación empírica había sido la irrupción del movimiento anti-globalización, en la denominada "batalla de Seattle" en noviembre de 1999. Desde los centros de dirección de este movimiento se plantea la resistencia como una confrontación ideológica, social y de acción psicológica. Sus argumentos y líneas comunicacionales movilizadoras apuntan a identificar a los centros de poder adversarios como concentradores de cinco monopolios: el de las nuevas tecnologías; el del control de los mercados y los flujos financieros transnacionales; el del libre acceso a los recursos naturales; el de los medios de comunicación y el monopolio de las armas de destrucción en masa [Samir, Amin, "Capitalismo, Imperialismo, Mundialización". En Seoane, José _ Taddei, Emilio (comp.) *Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre*. Buenos Aires: FLACSO, 2001, p. 25].

En conclusión, en el ejercicio de las batallas sociales y de acción psicológica del movimiento contra la globalización, desde Seattle, Praga, Washington, Quebec y Génova, se anticipaba el frente de las movilizaciones de febrero y marzo de 2003 contra la administración Bush, ante el escenario de la intervención militar en Iraq, en el contexto de la guerra contra el nuevo terrorismo, implicando una convergencia entre las dimensiones social y geopolítica de los conflictos por la hegemonía en el sistema internacional.

En enero de 2001, la agenda del Foro de Davos estuvo dominada por los temas de las asimetrías y efectos no deseados de la globalización. La idea fuerza dominante era *Bridging the Globalization Gap: tendiendo puentes en la brecha de la globalización* [Bergsten, C.Fred, "The Trilateral Condition: America's Two-Front Economic Conflict", en: *Foreign Affairs*. N° 2 (Marzo-Abril), 2001, p. 16 a 27].

En su dimensión geoestratégica, la política de seguridad se basaba en la profundización del proceso de integración de mercados (globalización), expansión de la OTAN hacia el este de Europa, reingeniería en los mercados de Asia y América latina, incorporación de China como "socio estratégico" de los EE.UU., promoción de las negociaciones de paz entre Israel y la autoridad palestina, y política de la "contención diferenciada" sobre Irak e Irán.

La política de Clinton sobre Medio Oriente tuvo su eje central en la incorporación regional al mercado mundial, la promoción de las negociaciones de paz entre israelíes y palestinos, y la contención-disuasión de Iraq e Irán. En las elecciones presidenciales de

1996 el electorado norteamericano apoyó indirectamente a estas políticas al reelegir a Bill Clinton, rechazando la oferta electoral del candidato republicano Bob Dole cuya plataforma se centró en la crítica a la política sobre Medio Oriente del candidato demócrata [ver Kristol, William _ Kagan, Robert "Toward a Neo-Reaganite Foreign Policy", en *Foreign Affairs* N° 4 (Julio-Agosto), 1996, p. 18 a 33].

En las elecciones presidenciales de noviembre de 2000, Al Gore y George W. Bush compitieron con dos programas de política exterior sustancialmente opuestos.

El programa de Al Gore apuntaba a profundizar y corregir los procesos de globalización, su concepto central (que daba título al programa) era New World, New Deal (Nuevo Mundo, Nuevo Trato) y fue presentado por un equipo de economistas [Cutter, B-Spero, J-Tyson, LD, "New World, New Deal", en *Foreign Affairs*, N° 2 (Marzo-Abril), 2000, p. 80 a 99].

El programa de G.W. Bush apuntaba a recuperar el concepto de interés nacional y a restaurar el poderío militar, el mismo, titulado Promoting the National Interest, fue presentado por su asesora Condoleezza Rice [Rice, Condoleezza, "Promoting the National Interest", en *Foreign Affairs*. N° 1 (Enero-Febrero), 2000].

✓ **Cambio de paradigmas : 2001 - 2007**

El problemático proceso del triunfo electoral de G. W. Bush reflejó una división profunda en el electorado y la sociedad norteamericana. Los grupos económicos dominantes percibieron con claridad el fondo de la cuestión, y se posicionaron al respecto. Los grupos relacionados con los sectores productivos e industriales de la economía apoyaron la política de restauración del interés nacional, y su política de defensa que giraba sobre el Proyecto NMD (Misiles de Defensa Nacional). Los grupos relacionados a los mercados financieros globalizados, se alinearon en la oposición. Sobre estos grupos trabajó el nuevo Secretario de Defensa (Donald Rumsfeld), que en enero de 2001 presentó el informe de la amenaza asimétrica sobre el sistema satelital, que de un solo golpe podía generar un colapso en las comunicaciones de Wall Street y su sistema de plazas bursátiles conectadas en red.

El Proyecto NMD como eje, el cambio de status de China de "socio estratégico" a "competidor estratégico", eran las principales líneas de acción psicológica que desde la administración Bush se proyectaba sobre los grupos de influencia económica y política, las cadenas de medios de comunicación, generando en conjunto una poderosa corriente de opinión. Como respuesta inicial, desde centros académicos de países aliados, la idea central que comenzó a tomar forma a mediados de 2001 era que los EE.UU. se habían apartado de la dirección de la globalización.

Desde 2001, el contexto estratégico en el que se combinaron los ataques del 11-S, la consecuente Guerra Global contra el Terrorismo, y las alianzas contrahegemónicas entre Rusia, China y estados de Asia Central, reforzaron la tendencia al cambio de conducta en los EEUU como potencia hegemónica, y la de la configuración del sistema internacional: de la unipolaridad a la multipolaridad.

✓ **Nuevo Escenario de Seguridad Internacional**

El escenario pos guerra fría, caracterizado por la caída del Muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética en (Diciembre de 1991), trajo aparejado un gran número de desafíos riesgos e inestabilidades. La tan ansiada paz mundial que algunos politicólogos presagiaban estuvo lejos de materializarse.

Durante la guerra fría, los conflictos poseían las siguientes características:

- La existencia del carácter totalitario de los mismos (conflictos de suma 0).
- Los conflictos se regulaban.
- Los aliados de las superpotencias se encolumnaban detrás e ellas.
- No se percibían las cualidades de un gobierno si pertenecía a la ideología diferente.
- Estaban caracterizados por un fuerte contenido ideológico.

Los conflictos intraestatales comienzan a materializarse a fines de los años 1980. Los mismos, poseen una característica sumamente distintiva, el componente cultural reemplaza paulatinamente al componente ideológico.

Los parámetros que los tipifican son los siguientes:

- El surgimiento de grupos insurgentes como actores que se oponen a los gobiernos centrales.
- La descentralización de las estructuras de mando (dirección local).
- El objetivo de estos grupos paraestatales es imponer el terror para la obtención de sus objetivos políticos mediante la implementación de acciones de terrorismo, sabotaje, etc.
- Más que aliados, hay cómplices.
- No se produce una distinción clara entre los combatientes y la población civil.
- Los “guerreros” reemplazan a los soldados.

✓ **Reposicionamiento de los Estados Unidos**

Al escenario internacional de Unipolaridad de los EEUU le correspondía un modelo de seguridad denominado “1 + 4”. En el mismo, los actores estatales que integraban la red de organizaciones colectivas de seguridad, configuraban una pirámide jerárquica en cuya cúspide estaba la superpotencia hegemónica, los EEUU, seguidos de una segunda línea de actores geoestratégicos, Unión Europea, Rusia, China y Japón.

El modelo “1 + 4” fue la resultante de la proyección del poder de los EEUU sobre Eurasia, como consecuencia de la victoria lograda al término de la Guerra Fría. Dicha proyección se materializó entre 1991 y 2001, sobre la base de tres ejes principales:

- Preservación del sistema de alianzas de la Guerra Fría: la OTAN y la red de alianzas de seguridad en el Pacífico y Asia Oriental.
- Eje de proyección sobre Rusia, para absorberla en las nuevas estructuras de seguridad con centro de gravedad en el Atlántico Norte: expansión de la

OTAN sobre Europa Oriental, creación del Consejo del Atlántico Norte (con inclusión de Rusia), creación de la OSCE (Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa), creación de Socios para la Paz, y creación de una red de seguridad extendida entre el Atlántico y Asia Central.

- Eje de proyección sobre China: estrategia dual de EEUU, considerando a China como "socio estratégico" y "competidor estratégico", de forma alterna.

✓ **Respuestas de Rusia y de China: hacia un escenario de multipolaridad**

Rusia comenzó a proyectar alianzas para contrarrestar a EEUU desde 1995, bajo la iniciativa de Eugeny Primakov, Ministro de RREE bajo la Presidencia de Boris Yeltsin. Cuando la desordenada transición del socialismo al capitalismo sumió a Rusia en un estado de subordinación financiera respecto del FMI, se registró un punto de choque entre Moscú y Washington en torno de la crisis de Kosovo (que se extiende hasta la actualidad en torno a las discrepancias para establecer el status legal de dicho territorio: EEUU defiende la postura de la soberanía de Kosovo, mientras que Rusia, en un gesto de solidaridad paneslavista, la considera como una provincia de Serbia).

Entre 1999 y 2007, la convergencia de sectores políticos rusos impulsaron una Estrategia Eurasianista (centrada en el continentalismo euroasiático), que apuntaba a reconstituir el Estado y el Poder Militar ruso desde la base de su matriz energética, como creadora de capitales por su capacidad de exportación (Rusia es el principal exportador "No-OPEP" de petróleo y gas).

Dicha intención se transformó en un proyecto desarrollado durante toda la Presidencia de Vladimir Putin y se proyectó hacia la próxima década.

La expansión de la OTAN hacia Europa del Este y la proyección sobre el Ártico, Atlántico Norte y Europa Centro-Oriental del Programa Misiles de Defensa Nacional de los EEUU, combinados con la Doctrina de la Guerra Preventiva de la Administración Bush, son vistos por el gobierno del Presidente Putin como un desafío estratégico inaceptable para la defensa nacional de Rusia.

Por su parte, China modificó su hipótesis de conflicto central y su doctrina estratégica, hacia 1991. La amenaza de EEUU desde el Pacífico, reemplazó a la amenaza de la ex URSS desde Asia Central y Siberia, y la doctrina maoísta de la Guerra Popular fue reemplazada por la doctrina de la Guerra Local de Alta Tecnología. Esta última, inspirada en la Operación Tormenta del Desierto y focalizada en escenarios potenciales de conflicto: Corea, Estrecho de Taiwán y Mar de la China del Sur.

La convergencia entre Rusia y China tuvo como base la complementación de la matriz energética rusa con las necesidades de suministro energético (gas y petróleo) generadas por el crecimiento de la economía china. La resultante de dicha combinación se materializó en la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS, creada en 2001). En ella, junto a Rusia y China, participan los estados de Asia Central: Kazajstán, Kirguistán, Uzbekistán y Tayikistán, con el agregado de un cinturón de estados con status de "observadores" (factibles de ser incorporados): India, Pakistán, Irán y Mongolia.

La motivación por la cual fue creada esta coalición fue la amenaza transnacional del terrorismo, los movimientos separatistas de Chechenia (que afectan a Rusia), de Sinkiang (los musulmanes uighures que afectan a China) y los brotes de fundamentalismo islamista (que inciden sobre los Estados de Asia Central). La intención fue contener a los EEUU y hacer prevalecer la influencia de los actores regionales en las cuencas de producción energética de Asia Central.

Los proyectos de las empresas petroleras estadounidenses tienen como objetivo potenciar la producción energética de la Cuenca del Caspio y alimentar, con ella, al crecimiento económico de los países de Europa Oriental, muchos de ellos recientemente incorporados a la OTAN. La contra-tendencia apunta a que el grueso de los suministros se orienten a potenciar la demanda energética del crecimiento económico de China.

La OCS es la respuesta geopolítica de Rusia y China a la proyección de la influencia de EEUU sobre las repúblicas de Asia Central y sobre la Cuenca Petrolífera del Mar Caspio. La proyección de EEUU se intensificó entre 1997 y 2002 con participación activa del Comando Central, y fue crucial para el desarrollo de las primeras fases de la Operación "Libertad Duradera" en Afganistán. Entre 2003 y 2006 la influencia de EEUU sobre los Estados de Asia Central comenzó a degradarse.

Sobre estas rearticulaciones geoestratégicas, que modifican la posición hegemónica de EEUU sobre Eurasia, se construye el nuevo Escenario de Multipolaridad.

El Escenario de Multipolaridad refleja un modelo "0 + 5", en el cual no hay una superpotencia con hegemonía absoluta, sino una línea de grandes actores: EEUU, Unión Europea, Rusia, China y Japón, en estado de competencia. Estos, están seguidos por una segunda línea de poderes emergentes: Israel, Irán, India, Pakistán e Indonesia.

El nuevo escenario tiende a una situación de Multipolaridad Competitiva; conteniendo un embrión geopolítico de Bipolaridad Final, basado en la tensión existente entre la Alianza Oceánica (liderada por EEUU) y la Eurasianista (liderada por Rusia y China).

✓ **Modelo estratégico norteamericano**

El modelo estratégico-militar de los EEUU, desarrollado entre 2001 y 2007, reflejado en los documentos que componen su cuerpo doctrinario, contempla:

- Un ambiente dominado por cuatro tipos de amenazas: catastróficas, irregulares, tradicionales y disruptivas.
- Un modelo de respuesta estratégica denominado: "Uno – Cuatro – Dos – Uno".

El modelo fue pensado para responder al proceso actual de Guerra Global contra el Terrorismo y para anticipar escenarios de guerras regionales, o una nueva guerra global por encadenamiento de las anteriores.

Las amenazas catastróficas e irregulares corresponden a la dinámica de conflicto asimétrico que plantea el proceso de Guerra Global contra el Terrorismo. Las amenazas

tradicionales y disruptivas apuntan a la expectativa de enfrentar a poderes militares emergentes, capaces de desafiar regional o globalmente a los EEUU.

El componente "Cuatro" del mencionado modelo de respuesta significa que el poder militar de los EEUU debe estar en capacidad de proyectarse a cuatro teatros de guerra centrales: Europa, Medio Oriente, Asia del Sur y Asia Oriental. Esto implica cinco probables escenarios futuros de conflicto: cuatro conflictos regionales y un escenario de Guerra Mundial (por sumatoria de los anteriores).

El escenario de Unipolaridad de los EEUU, vigente entre 1991 y 2001, se halla en transición hacia un escenario de Multipolaridad, donde emergen Actores Estatales capaces de competir económica, política y militarmente con los EEUU. La Unión Europea, Japón, China y Rusia representan grandes actores geoestratégicos con capacidad para plantear desafíos económicos y militares, tanto regionales como globales.

El nuevo escenario de Multipolaridad Competitiva exigirá al futuro gobierno de los EEUU, administrar el potencial de guerra y planificar la proyección del poder militar, para responder a la evolución de una Guerra Asimétrica e instrumentar tres Estrategias de Contención.

Esta estrategia busca proyectar el potencial de guerra y el poder militar en cuatro direcciones:

- Potenciar la estratégica en la guerra contra el terrorismo.
- Instrumentar una estrategia de contención sobre Irán.
- Instrumentar una estrategia de vigilancia y contención sobre China.
- Instrumentar una estrategia de vigilancia y contención sobre Rusia.

A su vez, las Estrategias de Contención tienden a reestructurar tres escenarios:

- La estrategia de contención sobre Irán se proyecta en tres ejes principales: uno diplomático dado en el marco del Consejo de Seguridad de la ONU; uno militar configurando una estrategia de diplomacia coercitiva, y uno de rearme de los Estados Árabes sunnitas, que perciben a Irán como una activa amenaza regional. La respuesta recíproca de Irán es la profundización de sus programas de ADM y la respuesta armamentista con asistencia de Rusia y China.
- La estrategia de contención sobre China genera, a su vez, tres escenarios: la carrera de armamentos navales entre los Estados de la cuenca del Mar de la China Meridional; el escenario del Nordeste Asiático centrado en la Península Coreana y el Mar del Japón; y el escenario de la carrera de armas espaciales, nucleares, y capacidades de "ciberguerra" entre China y EEUU.

El ex subsecretario de Estado Robert Zoellick en septiembre de 2005 manifestó que " ...necesitamos impulsar a China para que se convierta en un actor responsable dentro de sistema internacional...".

En asuntos tan diversos como las negociaciones con Corea del Norte, Darfur y la repotenciación de la Agenda de Desarrollo de Doha, los estados Unidos han tratados de que China participe de esos debates.

- La estrategia de contención sobre Rusia apunta a concentrarse sobre los estados que se extienden desde el Mar Báltico hasta Europa Central.

✓ **Tendencias de la proyección militar de Rusia y China**

La convergencia geopolítica entre Rusia y China se sustenta en una "matriz de complementación energética", orientada a desplazar la influencia de los EEUU de Asia Central y Asia Oriental. Busca explotar la parálisis estratégica de Washington, resultante del estancamiento en Afganistán e Irak y proyectarse sobre Medio Oriente, ante la expectativa de un probable escenario de vacío de poder.

Las manifestaciones de la proyección estratégico-militar de Rusia y China se materializan en el marco de la Organización para la Cooperación de Shanghai (OCS) y sus ejercicios militares combinados, denominados "Misión de Paz".

En el Ejercicio "Misión de Paz - 2005", la proyección se orientó hacia un escenario de guerra sobre el Estrecho de Taiwán.

El Ejercicio "Misión de Paz - 2007" (desarrollado entre el 9 y el 16 de agosto de 2007) se centró sobre Asia Central, como plataforma para la proyección militar sobre Afganistán y Medio Oriente.

La nueva estrategia de defensa de Rusia, por su parte, apunta a reconstituir su Poder Militar Proyectable, basándose en los siguientes pilares:

- Reestructuración del Complejo Militar Industrial y de Producción para la Defensa.
- Desarrollo de capacidades para librar una guerra moderna de alta tecnología.
- Restaurar la capacidad nuclear estratégica.
- Restaurar el Poder Naval para su proyección oceánica.
- Desarrollar capacidades operativas para librar guerras asimétricas y guerras convencionales de alta intensidad.

Los seis ejercicios de bombarderos estratégicos del 37mo Ejército del Aire, realizados entre julio y agosto de 2007, se efectuaron sobre tres áreas de proyección militar: el Ártico, el Pacífico Occidental y el Atlántico Norte (las tres, perdidas tras la implosión de la URSS en 1991).

El Ártico es objetivo por sus recursos naturales y está compuesta por las cuencas de Timan-Pechora, Cáucaso Norte, Ural-Volga, Siberia Occidental, Siberia Oriental y Sakhalin.

En el Pacífico Occidental los bombarderos estratégicos Tu-95 Bear y Tu-160 Blackjack, demostraron capacidad para alcanzar a las grandes bases de EEUU en la región: Guam y Okinawa.

En tanto que en el Atlántico Norte, los bombarderos Tu-22 Backfire reiniciaron los vuelos sobre los accesos desde el Mar de Barents hacia las áreas operacionales Saclant-NorLant (jurisdicción Norte del Supremo Comando Aliado del Atlántico, integrante del Comité Militar de la OTAN).

✓ **Consideraciones**

El futuro gobierno de los EEUU estará enfocado en enfrentar un escenario de Multipolaridad Competitiva, una reconversión de la estrategia en la Guerra contra el Terrorismo, un repliegue en Irak y Afganistán, una contención de la amenaza regional de Irán y los desafíos de Rusia y China.

La visión de EEUU sobre el ascenso de Rusia y China se resume en el concepto del “regreso de las potencias autoritarias”, dando una dimensión ideológica al escenario y configurando una guerra fría entre capitalismo (el modelo de las democracias liberales frente al modelo no liberal y autoritario).

Rusia y China se están preparando para sostener posibles conflictos en cuatro frentes continentales: Asia-Pacífico, Asia Central-Medio Oriente, Europa-Atlántico Norte, y el Ártico.

Los cursos de acción de EEUU permiten avizorar: "Una Guerra Asimétrica" (evolución de la Guerra Global contra el Terrorismo) y "Tres Estrategias de Contención" (sobre Irán, Rusia y China), con el objetivo de mantener su presencia hegemónica en Eurasia, conservar el control de áreas clave de suministro energético y plantear un conflicto estratégico según el modelo de una guerra fría entre capitalismo.

EEUU y su sistema global de alianzas oceánicas, conservadas desde la Guerra Fría, se contraponen a la Organización para la Cooperación de Shanghai liderada por China y Rusia. Este sistema, económica y políticamente multipolar, contiene trayectorias probables de violenta transición hegemónica, o de procesos, no exentos de conflictividad, de reafirmación de la hegemonía de los EEUU para el siglo XXI.

Los escenarios teóricos de conflicto, prospectados a comienzos del siglo XXI, son los de la "Anarquía del Sistema Internacional" [tesis de Robert Kaplan] y de la "Guerra por los Recursos" [tesis de Michael Klare]. Dichas teorías son funcionales a la transición sistémica del escenario de Unipolaridad de los EEUU a un escenario emergente de Multipolaridad Competitiva.